

# Rasgos fundamentales de la teoría de la actividad humana en Comenio\*

Dagmar Capková\*\*

Traducido del alemán por: Andrés Klaus Runge



## Resumen

### Rasgos fundamentales de la teoría de la actividad humana en Comenio Basic features of the theory of human activity in Comenio

*En este artículo la autora muestra la relevancia del pensamiento de Comenio, que lo destaca frente a su contemporáneo Descartes, en lo que respecta a su concepción del ser humano como un ser en permanente despliegue y desarrollo. En ello la propia actividad del hombre entra a cumplir un papel fundamental en tanto actividad creadora y humanizadora. Se destaca con esto la íntima relación entre teoría y praxis y el papel político de su propuesta de reforma.*

## Abstract

*In this article the author shows the relevance of Comenio's thinking, which outstands him before his contemporary Descartes, in regards to his conception of human beings as a being in apparent deployment and development. In this the own activity of men enters to serve a fundamental role in regards to creative and humanizing activity. It highlights with this the intimate relationship with theory and praxis and the political paper of his proposal for reform.*

## Résumé

*Dans cet article l'auteur montre la pertinence de la pensée de Comenius qui se distingue devant son contemporain Descartes, en ce qui concerne sa conception de l'être humain comme un être dans un développement et un épanouissement permanents. La propre activité de l'homme a un rôle fondamental en tant qu'activité créatrice et humanisée. On met en relief avec cela le rapport intime entre théorie et pratique et le rôle politique de sa proposition de réforme.*

## Palabras clave

*Juan Amós Comenio, René Descartes, actividad humana, teoría, praxis  
Juan Amós Comenio, René Descartes, human activity, theory, praxis*

---

\* La presente traducción se titula, en alemán: Dagmar Capková, "Grundzüge der Theorie menschlicher Aktivität bei Komenský" y hace parte del libro: Klaus, Schaller, ed., *Erkennen-Glauben-Handeln*, Herborn, Comenio-Colloquium, 1984, pp. 214-221.

\*\* Especialista en Comenio de la Facultad de Educación de la Universidad Charles de Praga.

1 Cf. el sistema de los mundos (*mundus*) en la tercera parte de *De rerum humanarum emendatione consultatio católica* (Comenio, 1966: tomo 1, col. 274 ss., pp. 194 y ss.).

**E**n los simposios sobre Juan Amós Comenio en Checoslovaquia, se constató varias veces que una comparación de él con el cartesianismo y la filosofía mecánica del siglo XVII no siempre resultaba a favor del primero. Apartado de la filosofía moderna que comienza con René Descartes, Comenio abre una línea importante de desarrollo del pensamiento que se funda en una concepción organicista del universo y del hombre, que interpreta la realidad de modo dinámico y que concibe la relación entre el hombre y el mundo de manera dialéctica. Fue sólo hasta el siglo XIX que se llevó a cabo el intento de unir entre sí esas dos concepciones: la cartesiana y la comeniana.

Lo particular en el pensamiento de Comenio, que lo destaca frente a la actitud de Descartes y lo vuelve significativo para los desarrollos posteriores, es su concepción del hombre como una totalidad en permanente despliegue y desarrollo, con lo que la propia actividad del hombre entra a cumplir un papel fundamental. Durante el transcurso de su vida, tiempo revuelto y disonante lleno de conflictos bélicos con los que se trataba de nivelar el poder en Europa, Comenio construyó, una y otra vez, una importante y para ese tiempo utópica síntesis que debía apuntar a una organización, tanto de la interioridad del hombre, como de todos sus esfuerzos por mejorar el mundo, es decir, en favor de una vida siempre mejor para todos. Ese era el postulado de una cultura pansófica, pampédica y panórtica.

Comenio buscaba los principios de la actividad humana creadora cuando se esforzaba por comprender bajo qué presupuestos el hombre podría vivir como hombre, no sólo física-

mente, sino restablecido de tal modo que pudiera en juego todas sus fuerzas para la creación de mundos verdaderamente humanos, es decir, de nuevos campos de despliegue y desarrollo humanos.<sup>1</sup> A las formas de realización de la actividad humana mundana, Comenio le dedicó entonces en la "Pantaxia"<sup>2</sup> una parte del grado cuarto (*mundus materialis*) y todo el grado quinto —el *mundus artificiales*, es decir, el mundo del trabajo humano (actividad, habilidad)—.<sup>3</sup> La denominación del quinto grado se encuentra relacionada con la palabra *ars*. En este contexto, resulta de gran valor observar una de las primeras definiciones de *ars* de Comenio durante el tiempo de sus estudios en Herborn.

La primera pregunta de la disputación sobre el "Problemata miscellanea" reza: "*Quomodo verum sit, ars imitatur naturam, cum tamen alibi ars naturae opponatur?*"<sup>4</sup>

Comenio investiga las concordancias y diferencias entre *natura* y *ars*. Ya aquí yacen precisamente los fundamentos de esa concepción que él buscó demostrar y ensanchar en el posterior desarrollo de su obra: *ars* sería la destreza humana de crear obras en concordancia con la esencia natural de las cosas. Ya en su Disputación, nota Comenio que la diferencia entre *ars* y *natura* se debía comprender sobre todo en un sentido positivo, en donde el arte (destreza) no destruye, o mejor, no debe destruir a la naturaleza, sino que la debe conducir y perfeccionar. Al final recuerda que *ars* puede estar por encima, pero también por debajo de la naturaleza.

Comenio volvió varias veces sobre ese problema. En la *Consulta general para el mejora-*

2 El nombre de "Pantaxia" lo utiliza Comenio para la tercera parte de *De rerum humanarum emendatione consultatio católica* (Comenio, 1966: tomo 1, col. 4, p. 28).

3 Comenio (1966: tomo 1, col. 425-669 (*Mundus materialis*) y col. 670-909 (*Mundus artificialis*)).

4 VS (I, p. 10); Cf. Sousedík (323). También otras preguntas que trató Juan Amós en su Disputación universitaria (segunda disputación —*Sylloge quaestionum controversum*), lo ocuparon más tarde, aun cuando con otros resultados.

*miento de las cosas humanas*, la tesis central es que la destreza humana positiva, el trabajo, es aquel *movens* que activa el mejoramiento del mundo. Con esto concuerda también la estructura de la “Pantaxia” —dividida en ocho partes—, en donde el *mundus artificialis*, como mundo del trabajo humano (destreza) dentro del sistema de los niveles de desarrollo del universo (de la perfección divina hasta el mundo de la naturaleza, así como del hombre redimido por Cristo de sus pecados), representa el cambio de rumbo decisivo para otra línea de creciente desarrollo, es decir, para la creación del mundo de la moral y del espíritu. Un puesto similar como el *mundus artificialis* en el marco de la “Pantaxia”, lo tiene la “Pamperia” como teoría de la destreza humana más difícil, la educación, en el marco de la *Consultatio católica*. No obstante, al mismo tiempo, en su obra, Comenio remite asimismo al otro lado de la actividad humana, mencionado arriba, que también puede significar negación, deformación de la realidad natural, devastación y amenaza de la vida.

Es conocido cómo Comenio hizo valer su comprensión del *ars* en la didáctica. Enfatizando en la concordancia entre arte y naturaleza, que ya había mostrado en su didáctica en versión checa, Comenio quería lograr que la actividad educativa y formativa tuviera lugar al unísono con el desarrollo del niño y, de modo análogo, con la naturaleza circundante al hombre. Según su opinión, el arte (*ars*) pertenecía, desde un principio, a aquella parte de los contenidos formativos que denominó *eruditio* y en donde se diferenciaba entre disciplinas teóricas y prácticas. Esa diferenciación no se encontraba muy alejada de la de Johann

Heinrich Alsted, quien también trató de distinguir entre artes liberales y artes *mechanicae*.<sup>5</sup> En sus permanentes esfuerzos por lograr la unidad entre teoría y praxis, Comenio llegó a la concepción de que cada actividad humana tenía un lado teórico y uno práctico, que se encontraban en una relación dialéctica entre sí. De allí que le diera tanto peso a la relación de cada disciplina científica con la praxis, en especial, con la praxis social. De allí resulta su concepción de la función social de la ciencia y de cada actividad humana. Las diferencias entre *scientia* y *ars*, que para ese tiempo todavía eran aceptadas, especialmente en las enciclopedias, se borraron en la concepción de Comenio, mientras se favorecía, más y más, un entrecruzamiento dialéctico entre teoría y praxis. Esto se muestra ya en su diario de trabajo.<sup>6</sup> Allí él explica su transformación de la metafísica (cuyo concepto más elevado lo conseguiría Comenio con el *mundus possibilis* —Comenio, 1966: tomo 1, col. 275-330— en la “Pantaxia”): en vinculación con la concepción de “Prodromus pansophiae”, él considera una metafísica pansófica como una ontología específica que, por medio de sus principios, puede transmitir metodológicamente teoría y praxis en la acción de los hombres. De modo similar sostiene que también se puede designar a la física como *ars*:

Apertè physicam esse artem aut certè tendere ad artem (sicut et omnis theoria: omnis autem ars protheoriam suam habet) fatetur. Quos si physica, quidn̄ metaphysica? [...] Quemadmodum in orbe rerum nihil est otiosum, tantum ut sit, omnia sunt prope aliquem finem et usum, ut agant aliquid, et alicui serviant:

5 Alsted (3). Los rastros del pensamiento enciclopédico proveniente de Alsted se encuentran todavía en Comenio después de años, tras haberse pasado a las concepciones pansóficas dentro de un marco neoplatónico. Exceptuado las referencias a Alsted en *De rerum humanarum emendatione consultatio católica*, habla en favor de ello la intención de aplicar, de nuevo, la denominación de Alsted para la *Praecognita* en el sistema planeado de educación escolar: *Hexilogia*, *Technologia*, *Archeologia*, *Didactica* —no obstante, con un nuevo contenido. Éste se basaba en los instintos, en las representaciones y capacidades innatas (*instinctus*, *notiones communes*, *facultates*) y en el saber del mundo objetivo, del pensamiento y del habla. Cf. AC (66, p. 376).

6 Cf. Capková (91).

ita in orbe scientiarum nihil sit speculativum tantum, ut sciatur, omnia tendant in opus et usum, ut prosint.<sup>7</sup>

Gracias a su énfasis en la actividad, es decir, en la intervención activa en los sucesos naturales, Comenio continuó con los esfuerzos del Renacimiento, del Humanismo y de la Reforma encaminados a poner de relieve la dignidad del hombre y de sus posibilidades y capacidades para la manifestación de sí. Para él fueron de importancia las sugerencias (de la concepción) de Nicolás de Cusa<sup>8</sup> relacionadas con la alegría creadora del hombre bajo el aspecto ontológico, antropológico —como la de Jacob Böhme— y, por último, filosófico-natural, al acentuar las consecuencias prácticas de la teoría.<sup>9</sup> Comenio veía los intentos históricos y contemporáneos de las diferentes ciencias por un progreso en la sociedad como impulsos para un mejoramiento universal de las relaciones humanas (Comenio, 1966: tomo 1, p. e., col. 8, p. 32; tomo 2, col. 370 y ss., p. 216 y ss.).

Ya que Comenio exigía consecuencias de la teoría para la praxis y la *crisis*,<sup>10</sup> no sólo para el individuo, sino también para el ámbito social, entonces ello lo vincula sobre todo a la tradición de la Reforma morava. Ésta ya había ofrecido importantes impulsos en el posterior desarrollo del humanismo reformador checo, tanto por las consecuencias de las primeras acciones revolucionarias, como también

mediante la actividad educativa y formativa cultural ejercida por una vía amistosa.<sup>11</sup>

El principio de un desarrollo social amplio y llevadero, y el principio del historicismo funcional, es decir, de una historia impulsada por el hombre, fueron de gran importancia, tanto para la propia intervención política de Comenio, como para su concepción de una teoría de la actividad humana.<sup>12</sup>

De los tantos momentos condicionados por el tiempo no se puede pasar por alto el chilaismo (milenario) como uno de los principios de la teoría de la acción de Comenio. Al final de su vida, él mismo dice que, debido a las sugerencias de Johann Heinrich Alsted y de Johann Fischer Piscator, entró en el chilaismo.<sup>14</sup> Como chilaista activo se tenía que trabajar entonces para la venida del reino milenario de Cristo (Comenio, 1966: tomo 1, col. 8, p. 32; col. 12, p. 36; tomo 2, col. 368, p. 215).<sup>15</sup>

A los principios filosóficos de la teoría comeniana de la actividad pertenece su dimensión ontológica: Comenio fundamentó, de modo teológico-ontológico, la actividad mediante la referencia a las escrituras sagradas. La tarea de la vida humana antes del pecado original consistió en que el hombre le diera forma al paraíso y dominara sobre los demás seres vivos (Comenio, 1966: tomo 1, col. 552, p. 355).<sup>16</sup> No obstante, por el pecado original, la situación cambió tanto, que la *actio* humana, su

7 AC (66, p. 375). Traducido al alemán por Hofmann (67, p. 186).

8 Cervenka (92, pp. 105-158).

9 Capková (91, pp. 39 y ss., 79) y Capková (90, pp. 32, 61 f. *et passim*).

10 *Crisis*: uso o utilización (N. del T.).

11 Cf. Capek (86); Capková (88).

12 Capková (89).

13 El milenarismo es la doctrina con la que se sostiene que Cristo regresará a la tierra para gobernar durante mil años antes de que se lleve a cabo el último combate contra el Mal. Esta doctrina tuvo gran influencia en la Iglesia del segundo siglo de la era cristiana, en la Edad Media y entre los protestantes.

14 *De zelo sine scinetia et charitate*, Amsterdam, 1669. Aquí Comenio se acuerda amistosamente de Herborn.

15 Cf. Hofmann (151).

16 Cf. Schaller (302).

intervención activa para una *“rerum humanarum emendatio”*, se había vuelto más difícil; sin embargo, todavía permanecía como una tarea posible y necesaria. De allí que se tuviera que liberar a la humanidad verdadera y originaria de todas las deformaciones acumuladas en el transcurso de la historia humana, con miras al desarrollo individual y social. En conexión con ese pensamiento teológico-ontológico, esa cercana esperanza escatológica, es decir, su concepto teológico de *mundus*, entra a cumplir un papel especial: todo es activo en interés a un fin, y éste es el de alcanzar el bien más elevado, la felicidad eterna (Comenio, 1966: tomo 1, col. 614, p. 387 y col. 677, p. 425).

Su concepción de la existencia panarmónica y triádicamente dividida, es decir, de la obra del perfecto creador cuya imagen es el hombre, ya Comenio la había formulado en la *Didáctica magna*, en la *Physicae synopsis* y en la *Janua linguarum*. Lo triádico, que habla en favor de un modo de pensar dialéctico y por medio del cual Comenio se diferencia del cartesianismo, atraviesa en adelante toda su obra;<sup>17</sup> está todavía por investigarse de modo más profundo en dónde la tríada ontológica se cruza con la que lleva y activa el desarrollo humano, por ejemplo, las capacidades humanas. Los tres niveles de lo existente —lo natural, lo humano y lo divino— también se hallan de nuevo en la *“Pantaxia”*, comprendidos bajo el esquema cosmológico del neoplatonismo: a los niveles reales de la realidad se les antepone el mundo de lo posible, el *mundus possibilis*. Acá se encuentra anclada la concepción de la actividad tanto individual como social. Y aquí se formulan los principios fundamentales que se deben desarrollar entonces en los mundos reales y en las demás partes de la *Consulta ge-*

*neral*, en especial, en la *“Pampedia”* y en la *“Panorthosia”*. En el *mundus possibilis*, Comenio subraya que hay que tener presente una convivencia social y activa, a saber, mediante la incorporación de combinaciones y conglomeraciones como categorías de lo existente, lo que significa toda una nueva concepción de la sustancia (Comenio, 1966: tomo 1, col. 303-308).<sup>18</sup> Para la comprensión de la actividad humana es de especial importancia la introducción de la tríada *scire-velle-possere* (Comenio, 1966: tomo 1, col. 227 y ss., pp. 199 y ss.), la conexión principal de conocer, querer y poder en la acción del hombre. En todas las partes de la *Consultatio católica* se habla de esa tríada.

El capítulo séptimo del *“Mundus materiales”*, *“De Homine”*, tematiza de modo completo (en comparación, por ejemplo, con Hobbes) al hombre como parte de la naturaleza y contiene tesis de gran importancia para nuestro tema. Así como en el macrocosmos se resalta el acaecer del mundo con el principio triádico materia-espíritu-luz,<sup>19</sup> así también se encuentra dotado el hombre, parte de la naturaleza e imagen de Dios, de la actividad creadora y de la capacidad para transformar la naturaleza y para crear mundos elevados: el mundo del trabajo humano, de la moral y del espíritu (*“el taller triádico de la actividad humana”*).<sup>20</sup>

Comenio dice, además: *“Omnis Entis tria sunt Principia: Potentia, Dispositio, Actus”*.<sup>21</sup> Su concepto de *acción (actus)* se encuentra en conexión con el concepto de *movimiento* que el autor caracteriza como *“totius Naturae basis”*, *“instrumentum naturae”* y enfatiza que *“quidquid enim fit, Motu fit”*.<sup>22</sup> Ésto se dice de la naturaleza, incluyéndose al hombre. Sin mo-

17 Sceth Themenheft: 13, 1983, Nr. 26.

18 Cf. también Cervenka (92).

19 Ebenda (col. 636, p. 398).

20 Ebenda (col. 670-1258, pp. 415-725).

21 Ebenda (col. 666, p. 413).

22 Ebenda (col. 459, p. 309; col. 458, p. 308; col. 476, p. 317).

vimiento no puede suceder nada; éste es la primera manifestación de la naturaleza y el instrumento de la acción.<sup>23</sup>

Cuando Comenio diferencia lo existente como *ens*, *semi-ens* y *non-ens*, como sustancia, accidente y defecto,<sup>24</sup> esto quiere decir que lo existente no siempre existe en su ser pleno. La actividad humana tiene entonces el sentido de evitar las deformaciones y las degeneraciones que de allí resultan, o mejor dicho, el de mejorar los defectos existentes.

Otro punto de partida para la teoría de la acción de Comenio se puede designar, en un sentido derivado de allí, como antropológico-psicológico. En el "Mundus artificialis" dice: "*Natura humana activa est, semper aliquid agere gaudet [...] Natura Humana Theoretica est et practica et chrestica [...]*" (Comenio, 1966: tomo 1, col. 754, p. 464).<sup>25</sup> En el mundo humano el movimiento resulta, según él, como actividad de sentido (es decir, de entendimiento y lenguaje), de voluntad (querer) y de mano (formas de acción) (Comenio, 1966: tomo 1, col. 754, p. 464; col. 532 y ss., pp. 346 y ss.); col 577. p. 368: "*Cogitatio est propria Mentis Actio*"). De allí resultan numerosas formas de actividad, como las que menciona en "Mundus artificialis". Debido a las relaciones del pensar (y el hablar), el querer y el actuar, conocidas ya de la "Didáctica" y la "Pampedia", Comenio llega, además, al principio mejorador (*enmendatorio*), que resulta de los postulados de la autocrítica, la tolerancia y el amor a los hombres, es decir, los postulados de una convivencia amistosa y armónica.

En los escritos que van hasta la década del cuarenta del siglo XVII, es decir, antes de su

estadía en Inglaterra, Comenio designaba el entendimiento, la *ratio*, como la capacidad humana más importante: la teoría tenía la primacía. No obstante, a partir de esa década, cuando comenzó a trabajar en la implementación de la pansofía también para el mejoramiento humano, entró para él en un primer plano la realización de la teoría, la *operatio*, en el que se le abriría la puerta a la voluntad guiada por el entendimiento y el sentimiento.<sup>26</sup> Esos aspectos "psicológicos" atraviesan toda la "Pantaxia". En favor de ello hablan acá las tríadas de la metafísica pansófica (*notiones communes, instinctus, facultates — conceptos generales, instintos, capacidades*) (Comenio, 1966: tomo 1, col. 754, p. 464; col. 283, p. 202), así como la ya mencionada tríada: *scire-velle-posse*. Comenio resalta, cada vez más, la *voluntad* como la manifestación específicamente humana. En la capacidad y posibilidad de decisión del hombre avisa él la oportunidad latente de un posterior desarrollo tanto positivo como negativo.

En el mencionado capítulo 7 del "Mundus materialis",<sup>27</sup> Comenio designa al hombre como la totalidad orgánica más organizada con una finalidad. Similares son las palabras del capítulo 4 de la "Pampedia" acerca del hombre como el ser más complejo que necesita para sí de tanta atención cuidadosa como el resto de las criaturas en su conjunto (Comenio, 1966: tomo 2, col. 754, p. 464; col. 47, p. 36). Él pone en funcionamiento consideraciones acerca de las características más esenciales y propias del hombre, y provee allí su tríada articuladora preferida con la siguiente precisión: "*Ratio, Oratio liberque et potens rerum quamvis Operatio*" (Comenio, 1966: tomo 1, col. 754, p. 464; col. 550, p. 354). La característica

23 Ebenda (col. 458 y ss., pp. 309 y ss).

24 Ebenda (col. 290, p. 205; col. 295, p. 208; col. 302, p. 211).

25 De igual manera en Comenio (1966: tomo 2, "Pampedia", col 754, p. 464; col. 94, p. 60 y ss.).

26 "*Quis est Homo? Animal liberae actionis, Creaturarum dominio, Creatoris vero aeterno consortio destinatum*" (Comenio, 1966: tomo 1, col. 754, p. 464; col. 547, p. 353). Cf. también: Kyrálová (194) y Schaller (300).

27 Ebenda (col. 549 y ss., pp. 354 y ss).

más importante del hombre frente a las demás criaturas, la ve él en la libre voluntad,<sup>28</sup> de la que dice que hace que nadie puede forzar a un hombre a algo, ni que tampoco lo puedan dañar, incluso ni el mismo creador; ésto lo puede ocasionar sólo el hombre mismo<sup>29</sup> cuando se desvía de su camino correcto. Recientemente han emergido puntos análogos de la “Pampedia” acerca de la libre voluntad de juzgar las cosas, de diferenciar el bien del mal y de realizar la elección (Comenio, 1966: tomo 2, col. 754, p. 464; col. 27, p. 26; col. 37, p. 31, *et passim*).

Las otras características humanas—sobre todo la razón, posteriormente el sentimiento y la conciencia— tienen tareas aconsejadoras, directivas y correctivas. Comenio ve su relación con la voluntad de modo dialéctico, una sin la otra provocaría un defecto. La razón no le ordena a la voluntad, sino que le sirve mientras le ilumina la antorcha. La voluntad, esa *supremus in Homine apex*, por el contrario, le ordena a la razón investigar cada objeto, reconocerlo, dar un juicio sobre él y, según eso, seguirlo o no seguirlo (Comenio, 1966: tomo 1, col. 754, p. 464; col. 550-552, pp. 354-355). La razón es por ello un regulativo imprescindible de los procesos que llevan al hombre a dominar las cosas. El principio noético se enfatiza luego con más fuerza en el “Mundus artificialis” (cap. 7). La voluntad no debe ser despotenciada, ni ser dirigida de modo errado (depravada). Por ello, Comenio enfatiza tanto en el principio noético, el componente racional, con respecto a los principios anclados en las posibilidades de la naturaleza humana. El sentido (*ratio*: la perspectiva enmendadora), como unidad de pensamiento y palabra, fue visto por Comenio, junto con los conocimientos acumulados, como movimien-

to de primer rango para la acción, más importante aun que los sentimientos, el temperamento o los estímulos de la realidad externa.<sup>30</sup> En ese sentido era que él quería educar.

Junto a la consejera, la razón, obra también el sentimiento (*affectus*) sobre la voluntad que, según Comenio, ante todo busca lo que le es agradable al hombre y lo que le hace bien; éste tiende sobre todo a la felicidad y al bienestar más elevado en la vida.<sup>31</sup> Comenio denomina el sentimiento como el fundamento primero y más profundo de todo pensar y de todo actuar, incluso a partir de la misma niñez.<sup>32</sup> Por ello el cultivo de los sentimientos hace ya parte de la educación preescolar. Conforme a la tradición, Comenio vincula el origen del sentimiento con la sensibilidad. Allí piensa él también en un sentir social.

El amor en nosotros obliga a la voluntad a velar por la consecución de lo pretendido, y ésto del mejor modo posible. Dios nos lo encarga, nuestro parentesco de sangre nos determina para ello [...] No nacimos sólo para nosotros, sino también para Dios y para nuestro prójimo.<sup>33</sup>

Por último, sobre la voluntad actúa también la conciencia, a la que Comenio llama exhortadora, testigo y juez.<sup>34</sup>

En la *Consultatio catholica*, la obra reformadora central, se enfatiza enérgicamente en la unidad de razón y voluntad, sentimiento y voluntad, voluntad y conciencia (“*moventia nos ad agendum*”).<sup>35</sup> La voluntad misma sería, en principio, indiferente ante el bien y ante el mal. Ella se forma así como ella es y con aquello de lo que se ocupa. Si se concentra en lo

28 Ebenda (col. 552, p. 355).

29 Ebenda (col. 580, p. 369).

30 Ebenda (col. 587, p. 373; col. 739 y ss., pp. 456 y ss).

31 Ebenda (col. 586, p. 372).

32 Ebenda (col. 552, p. 355).

33 Ebenda (*Europae lumina*, col. 10, p. 34).

34 Ebenda (col. 581-584, pp. 370 y ss).

bueno, entonces es buena; si sigue lo malo, entonces es mala. Por ello —y así lo enfatiza Comenio— la decisión debería ser un acto de la voluntad, así como un acto de razón, de sentimiento y de la conciencia. En la medida en que el hombre se tiene que decidir por una determinada acción, en esa medida trabaja él sobre sí mismo.<sup>36</sup> “*Fabricando fabricamur*” reza la divisa desde la *Didáctica* hasta la *Consulta general*. Comenio quería hacer referencia no sólo a la posibilidad de libre decisión, sino también a la responsabilidad humana ligada a ella, que era de un alcance tanto individual como social. Durante el transcurso de todos los procesos formativos que acompañan a toda la vida, los componentes voluntarísticos, emocionales y cognitivos de la personalidad debían estar vinculados, según la opinión de Comenio, con los aspectos de la función social de la praxis humana. Debido a que cada uno desearía vivir en libertad, entonces se debería educar para la tolerancia y para el entendimiento mutuo (Comenio, 1966: tomo 2, col. 441 y ss., pp. 221 y ss.).

El hombre es ilimitado en sus sentidos y en sus aspiraciones; por eso encierra en sí mismo un abismo infinito entre lo bueno y lo

malo (Comenio, 1966: tomo 1, col. 593 y ss., pp. 376 y ss.; col. 678, p. 426). También de esa precisión resulta la necesidad incondicional de la formación y la educación de todos los hombres, de escoger sólo las cosas bien comprendidas para el fin de aquella acción con la que se trata de mejorar las equivocaciones del mundo. No sólo la acción, sino la acción mejoradora, en su dimensión individual y social, es la intención de Comenio.

Algunos de vosotros intentasteis corregir las escuelas. Otros quisieron reformar la Iglesia y los Estados. Si vosotros mejoráis todo, pero no al mismo tiempo a vosotros en vosotros mismos y si no mejoráis lo que se encuentra conectado entre sí, no ireis nunca hacia adelante, todo caerá y se transformará en caos.<sup>37</sup>

Un memento que todavía hoy tiene validez. Iniciad entonces el nivel de vida, grado y calidad de la actividad, y al revés.

### Referencia bibliográfica

Comenio, Juan Amós, 1966, *De rerum humanarum emendatione consultatio catolica*, tomos 1 y 2, Praga, In Academia.

---

### Referencia

Capková, Dagmar, “Rasgos fundamentales de la teoría de la actividad humana en Comenio”, traducción de Andrés Klaus Runge, *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XIX, núm. 47, (enero-abril), 2007, pp. 63-70.

Original recibido: octubre 2006

Aceptado: diciembre 2006

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.

---

35 Ebenda (col. 587, p. 373).

36 Ebenda (col. 553, p. 356).